

DONDE VIVEN LOS LIBROS

Librería Robafaves

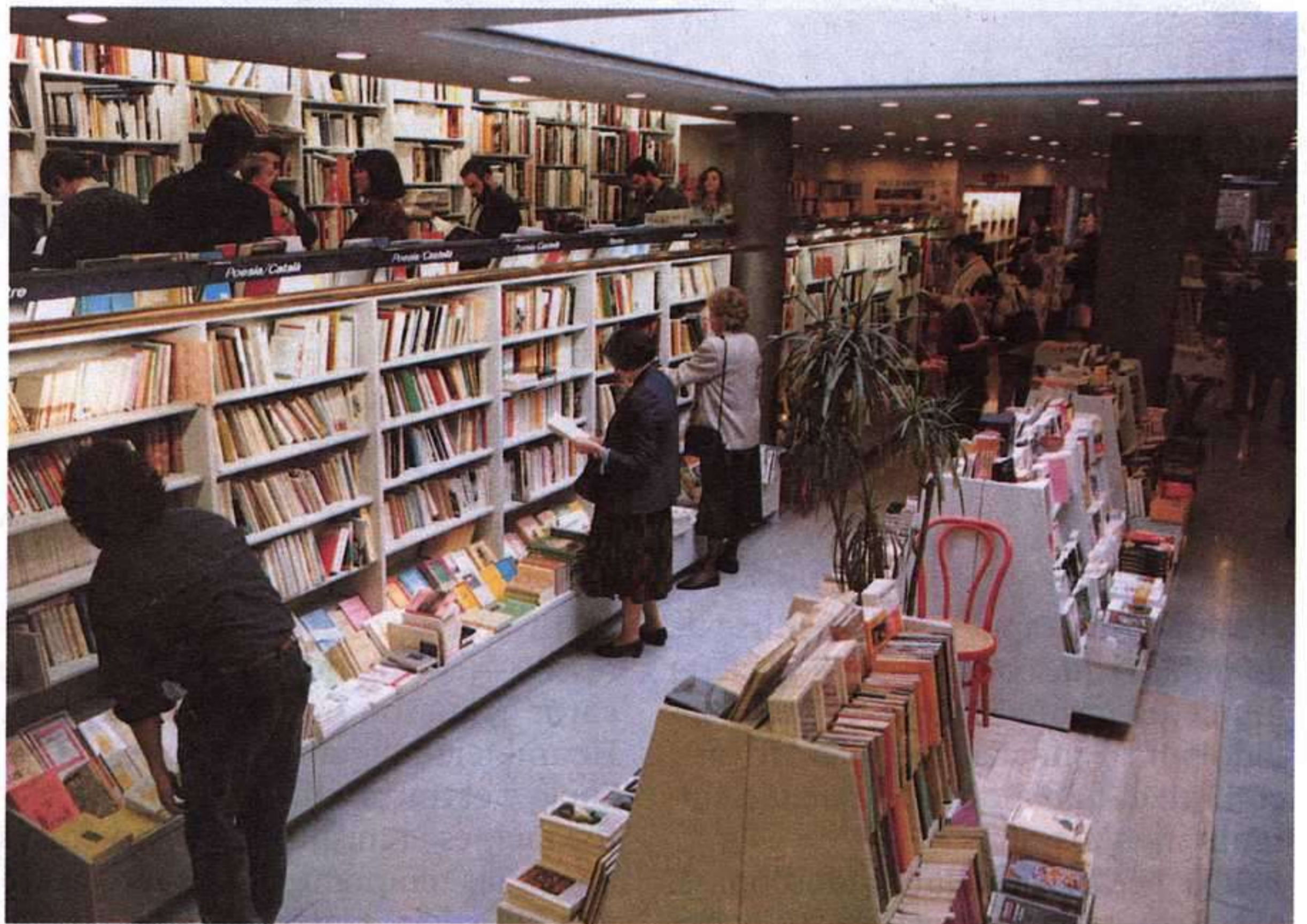
por Pep Duran *

Situada en el centro de la ciudad de Mataró, cerca de Barcelona, en una zona remodelada con tiendas de moda, bulevar incluido, se encuentra la librería Robafaves. Su aspecto exterior, con amplios portales y vestíbulo transparente, muestra un local diseñado en tonos fríos que podría ser una tienda de ropa o un bar moderno. Su amplitud contrasta con la de las librerías al uso, y sorprende la tranquilidad que reina en su interior pese a la afluencia de público.

La música, la luz natural, el paseo de los usuarios, su actitud y los productos que se ofrecen no son corrientes en este tipo de comercio. Discos, vídeos musicales, revistas, libros, más libros, muchos libros, una tienda de libros, una librería moderna. El cuerpo central y dos pasos laterales alzados invitan a un paseo, con visión completa desde cualquier punto del recorrido. Los volúmenes al alcance de la mano permiten que exista un diálogo constante usuario-libro. La sección de libros infantiles se encuentra al fondo del local.

Visita a la librería

Ramón no había sabido resistirse a la insistencia de Lucía. Su hija había salido de la escuela contándole la próxima visita de toda la clase a la librería Robafaves y empeñada en llevarle a él a conocerla. Y allí estaban los dos, a la puerta de la librería. Al parecer, la «seño», como decía Lucía, había descubierto que aquella librería



TONI CANAL

ofrecía un servicio gratuito de asesoramiento para maestros —y también para padres, recalcaba Lucía en plan indirecta—, que le era de mucha utilidad. En Robafaves elaboraban periódicamente listas de libros para niños y tenían un buen fondo de novedades que los maestros podían consultar e incluso llevar a clase para seleccionar, junto con los alumnos, los que fueran del agrado de todos. La «seño» tenía por costumbre llevar a sus alumnos a hacer una primera visita a la librería, animándoles después a que la frecuentaran ellos solos o acompañados por sus padres. Por lo visto —pensó Ramón mientras entraban en la librería— Lucía había tomado los consejos de la maestra al pie de la letra.

—¿Has visto qué cantidad de li-

bros, papá? ¿Tú crees que toda esa gente que mira y ojea quiere comprar? Yo creo que no, porque mira aquel señor, por ejemplo, está sentado leyendo y nadie le llama la atención. Si lee el libro aquí, ¿para qué lo va a comprar?

—Hombre, no creo que lo lea entero. Estará viendo si le interesa o no...

Ramón estaba realmente sorprendido. Hacía algún tiempo que no entraba en una librería, y aquella no se parecía en nada a las que él recordaba de su época de estudiante... Un título reclamó su atención. Estaba a punto de coger el libro, cuando la mano de Lucía le arrastró pasillo adelante. Luego volveré, pensó.

—¿Verdad que es una librería diver? —Lucía seguía hablando, entusiasma-

da con su papel de cicerone. —Se puede pasear por ella, casi correr por los laterales. Un día vine con los padres de Marta y, mientras ellos buscaban libros, nosotras nos escondíamos entre la gente y los muebles, corríamos de un lado a otro, hasta que una chica, la que despacha, nos llamó la atención y nos dijo que si queríamos leer debíamos hacerlo sentadas en los escalones; que podíamos mirar y ojear libros, pero que no era un buen lugar para jugar. Nos dejó un *Yakari* para leer. Después estuvimos mirando, en un televisor muy grande, películas de dibujos animados de *Alex, el ratoncito* y de otros cuentos. Es divertido, porque puedes mirar la tele, donde te hablan de libros, y después puedes seguir tocando y leyendo libros.

Ramón se fijó en dos pequeños que estaban extasiados ante el monitor. Uno de ellos bajaba la vista de vez en cuando, comparando las imágenes del libro que tenía entre las manos con las que se agitaban en la pantalla. Se sentó, a su lado, en el suelo.

—Está bien esto de la tele —murmuró divertido. —Me parece una buena idea.

—¡Fíjate, papá! —un codazo de Lucía rompió el encanto de los dibujos animados. —Aquel señor del bigote vino un día a clase. Nos enseñó muchos libros y explicó historias que sacaba de unas maletas...

—¿De unas maletas? —repitió extrañado Ramón, mirando con curiosidad al personaje de bigote singular. Él hubiera jurado que era un dependiente más de la librería...

—Sí, de unas maletas que estaban llenas de cajitas. Y en cada cajita había cosas diferentes: piedras, letras, polvo de luna... ¡Y de ahí salían las historias!

Maletas, cajitas, polvo de luna... ¡Vaya con el dependiente!, pensó Ramón, observando con cierta admiración al de los bigotes que, ajeno a la conversación, trajinaba entre pilas de libros.

—¡Mira, papá! —Lucía le señalaba ahora una estantería repleta de libros— este libro lo hemos leído en

clase, y éste lo ha comprado Marta, y muchos de éstos los tenemos en el cole. Son los que nos lleva la «seño» para escoger.

—¿Cuándo has dicho que vendrías de visita?

—El jueves que viene. En vez de hacer lengua, vendremos a la librería. Los del grupo B ya vinieron la semana pasada. La «seño» nos explicó que les presentaron a los que trabajan aquí. Dice que forman una cooperativa, o sea, que todos son dueños y todos son trabajadores.

Se reparten los cargos: unos van a buscar los libros, abren los paquetes y los marcan; otros tienen la tarea de atender al público; una chica lleva la contabilidad; otro (el del bigote) explica cuentos en las escuelas y, los miércoles, varios de ellos presentan libros en la tele de Mataró. También vienen autores a hablar de sus libros y, por las tardes, organizan tertulias sobre el trabajo de escribir y charlan de temas relacionados con los libros. También nos dijo la «seño» que cuando viniéramos los del grupo A, nos explicarían las secciones que tienen: la de discos, la de revistas, y por qué llaman «Submarí Groc» a la sección de libros para niños. Además, nos trajo un boletín que habla de los libros que nos pueden interesar a nosotros y explica de qué van. Y nos enseñó otro, que también publican, en el que se encuentran libros para todas las edades, ordenados por temas, igual que los tienen ordenados en la librería. Nos dijo que, si nos interesaban, podíamos pedirlos y nos los regalaban.

—¡Ah! pues yo voy a pedir uno de esos. Me interesa —dijo Ramón, consultando despreocupadamente el reloj. —¡Caramba, qué tarde es! Tenemos que irnos.

—Papá, ¿por qué no le compramos un libro a mamá?

—No. Haremos algo mejor. Volveremos los tres y elegiremos uno cada uno, ¿qué te parece?

—¡Estupendo! ¡Yo ya sé el que quiero! ■

* Pep Duran es librero-animador.

Robafaves

Carrer Nou, 9
Tel. 790 55 82 - 790 22 49
08301 Mataró

En 1975 un colectivo de trabajo crea, en régimen cooperativo, la librería Robafaves, al servicio de la ciudad de Mataró (100 000 h.) y la comarca del Maresme.

Posteriormente el mismo colectivo inaugurará el nuevo local Submarí Groc, especializado en discos y libros infantiles.

En 1987 se inaugura la actual librería Robafaves, en la que se ha integrado también la sección de libro infantil, Submarí Groc. El local consta de dos plantas con un total de 700 m². Ha sido diseñado como lugar de encuentro y centro de difusión cultural. El stock permanente de volúmenes expuestos puede cifrarse en 55 000, con una entrada de 1 300 títulos de novedades por trimestre.

Para la atención al público infantil la librería cuenta con personal especializado que, además, se ocupa de la redacción bi-anual de un boletín —*Recull de Llibres*— con selección de libros comentados; la atención a las escuelas de la comarca; la recepción de visitas escolares; la presentación de nuevos libros y las sesiones de narración de cuentos nuevos.

Robafaves organiza sesiones de animación a la lectura en aulas escolares y también sesiones para maestros y para padres.

Los nueve miembros de la cooperativa Robafaves provienen de distintas disciplinas y se especializan a partir de los intereses que cada uno manifiesta. De este modo se han experimentado varias iniciativas, fuera del marco de la librería, que revierten en la formación de lectores, en la animación a la lectura y en la formación de un nuevo perfil profesional del librero. Estos temas han sido debatidos en varios seminarios organizados por la cooperativa.

Robafaves ha obtenido el Primer Premio Nacional a la Mejor Labor de Difusión del Libro Infantil en 1981 y el Primer Premio Nacional a la Mejor Labor de Difusión Cultural en 1984, ambos otorgados por el Ministerio de Cultura.